

JORGE SANHUEZA

Neruda 1949*

El Congreso Mundial de la Paz de París

El 20 de abril de 1949 fue inaugurado en la Sala Pleyel, en París, el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz. Convocado por un grupo de 75 intelectuales de 17 países, su temario consultaba asuntos tales como los peligros de la carrera armamentista, el rol de las Naciones Unidas en la preservación de la paz en el mundo, la proscripción de la propaganda de guerra, el respeto a la soberanía y la independencia de las naciones, el estímulo a las relaciones económicas y culturales entre los pueblos y otras materias semejantes. El Congreso se proponía también fundar las bases de un Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz.

En el acto inaugural se hicieron presentes 2.895 delegados que representaban a 72 naciones. La mayoría de estos delegados eran intelectuales, artistas y hombres de ciencia. Asistieron también algunos dirigentes políticos.

Francia estuvo representada por una delegación, la más numerosa y escogida: Yves Fargue, Paul Eluard, Aragon, Elsa Triolet, Eugénie Cotton, Jean Cassou, Aimé Césaire, Pierre Cot, Paul Rivet, Armand Salacrou, Frédéric e Irène Joliot-Curie, Pierre Seghers, Pablo Picasso, entre otros. De Italia viajaron Pietro Nenni, Elio Vitorini, Italo Calvino, Renato Guttuso, Giulio Einaudi, Emilio Sereni. De Alemania: Anna Seghers y Arnold Zweig. De los Estados Unidos: Howard Fast, Langstone Hughes, Charlie Chaplin, Paul Robeson, Albert Kahn, E. W. E. DuBois. De la Unión Soviética: Ilya Ehrenburg, Mijaíl Shólojov, Constantin Fadóiev, Wanda Wassilewska, Schostakóvich. De Yugos-

lavia: Ivo Andrić. De Grecia: Melpo Axioti. De China: Kuo-Mo-Jo y E-Mi-Siao, etc. Desde América Latina concurren 200 delegados, entre los cuales se contó a Diego Rivera y Lázaro Cárdenas, de México; Antonio Berni, Luis Seoane, Alfredo Varela, de Argentina; Nicolás Guillén y Juan Marinello, de Cuba; Jorge Amado y Caio Prado, de Brasil; Luis Cardoza y Aragón y Manuel Fortuny, de Guatemala; René Depestre, de Haití; Miguel Otero Silva y Héctor Poleo, de Venezuela.

En sus 11 sesiones el Congreso fue adoptando importantes resoluciones, tales como: 1) luchar por la proscripción de las armas nucleares, oponerse a las alianzas militares, condenar el colonialismo y la propaganda a favor de la guerra; 2) Crear el Premio Mundial de la Paz para el mejor film o la mejor obra literaria o artística destinada a reafirmar la lucha por la paz¹; y 3) Crear un Comité del Congreso Mundial de la Paz, cuyos miembros tendrían la tarea de impulsar el movimiento de partidarios de la paz en todo el mundo.

Inesperada aparición de Pablo Neruda

Durante la undécima y última sesión del Congreso, el día lunes 25 de abril, Yves Fargue, que presidía el debate, anunció en estos términos la participación del último orador del torneo:

»Voy a dar la palabra al último orador, el que va a cerrar la discusión general. El hombre que va a hablarles está sólo desde hace unos minutos en la sala. Ustedes no lo han visto todavía. Es un hombre perseguido... Es Pablo Neruda«². Los asistentes se pusieron

¹Se crearon tres premios anuales, equivalentes a 5 millones de francos (al cambio del año 1949) cada uno.

²*Congrès Mondial des Partisans de la Paix, Paris-Prague, 1949. Compte rendu présenté par le Bureau du Comité Mondial, Paris, 1949.*

*Capítulo inédito de una biografía de Pablo Neruda que había empezado a escribir el investigador Jorge Sanhueza (1924-1967).

de pie y durante prolongados minutos ovacionaron al poeta cuyo paradero hasta ese momento nadie conocía.

El discurso de Neruda fue breve: «Queridos amigos, si he llegado con algo de retraso a vuestra reunión, se ha debido a las dificultades que he tenido que vencer para llegar hasta aquí. A todos ustedes les traigo el saludo de gentes de tierras lejanas. La persecución política que existe en mi país me ha permitido apreciar que la solidaridad humana es mas grande que todas las barreras, más fértil que todos los valles...»³. Se refirió enseguida a las amenazas de guerra que pesaban sobre el mundo y a la actividad que en favor de la justicia había realizado en su país en el curso de los últimos años. Luego de afirmar que pondría toda su experiencia y la fuerza de su poesía al servicio de la paz, dio lectura a su poema «Un canto para Bolívar».

Neruda fue nombrado, junto a otros escritores y artistas, como uno de los miembros del Consejo Mundial de Partidarios de la Paz. Su actividad, desde ese momento, se orientará a divulgar y a poner en práctica los acuerdos adoptados por el Congreso.

Viejos y nuevos amigos

La presencia de Neruda en París fue saludada y celebrada por miles de personas, especialmente por sus amigos. Quien estuvo más cerca del poeta chileno luego de su inesperada aparición en la Sala Pleyel, fue Pablo Picasso. Hacía sólo algunos meses, durante el Congreso Mundial de Intelectuales de Breslau (Wroclaw), Polonia, Picasso había pronunciado el primer discurso de su vida reclamando la presencia de Neruda en esa reunión⁴. «Se preocupaba de los detalles

³El texto completo del discurso de Neruda, en francés, se encuentra publicado en: *Congrès Mondial des Partisans de la Paix, Paris-Praga, 1949*, Paris, 1949, pp. 591-592.

⁴El texto del discurso de Picasso, que fue publicado por la revista *Pro-Arte* de Santiago, el 28 de noviembre de 1952, es el siguiente:

«Agradezco a la presidencia y al Congreso por haberme permitido la palabra para presentar una resolución que deseo proponer:

«Tengo un amigo que debería estar aquí, un amigo que es uno de los mejores hombres que jamás haya conocido. No es solamente el mas grande poeta de su país Chile, sino también el mas grande poeta de la lengua española y uno de los mas grandes poetas del mundo: es Pablo Neruda.

más ínfimos de mi situación, hablando con autoridades, telefoneando a medio mundo» dice Neruda en sus *Memorias*⁵. Howard Fast, en un testimonio que publicó sobre el Congreso y en el que cuenta de su encuentro con el poeta chileno, dice: «No hablamos mucho. Estaba muy cansado y cien personas le hacían preguntas simultáneamente. Con una mano se tenía de Picasso, como si esta realidad pudiera disiparse repentinamente, y con la otra saludaba y saludaba»⁶.

Los viejos amigos acudieron a su lado: Alfredo Varela, Ehrenburg, Aragon, Anna Seghers, Nicolás Guillén, Jorge Amado, Marinello y tras ellos las nuevas amistades: Paul Eluard, Paul Robeson, Jean Marcenac, Pierre Courtade, Alice Ahrweiler, Renato Guttuso. Fueron días intensos, agitados, llenos de inesperados fotógrafos y periodistas.

Neruda, que había pasado oculto durante tantos meses, sometido a la doble disciplina de escribir y de cambiar de sitio constantemente, acechado por la policía, no tuvo mayores dificultades para organizar la nueva vida que nacía de los nuevos deberes. Nuevamente podía deambular, sin barbas

«Pablo Neruda, mi amigo, es no sólo un gran poeta, sino también un hombre que, como todos aquí, se ha dedicado a presentar el bien bajo la forma de lo bello. Ha tomado siempre el partido de los hombres desgraciados, de los que piden justicia y combaten por ella. Mi amigo Neruda está actualmente acorralado como un perro y nadie sabe siquiera donde se encuentra.

«Nuestro Congreso, a mi modo de ver, no debe aceptar una injusticia tal, que se vuelve en contra de nosotros todos.

«Si Pablo Neruda no recobrara la libertad, nuestro Congreso no sería un congreso de hombres dignos de ser libres. Yo os propongo que se vote la resolución siguiente, a la cual daremos la mayor difusión:

«El Congreso Mundial de Intelectuales reunido en Wroclaw, envía al gran poeta Pablo Neruda, la expresión de su apoyo, de su admiración, de su afecto, de su solidaridad.

«Los 500 miembros del Congreso, que representan a 46 naciones, denuncian a todos los pueblos, la abyección de los métodos policiales de los gobiernos fascistas que se atreven a atacar a uno de los mas eminentes representantes de la cultura.

«Exigen imperiosamente para Pablo Neruda el derecho a expresarse libremente y a vivir libremente donde le plazca».

El discurso fue pronunciado en el mes de julio de 1948.

⁵Pablo Neruda: «Las Vidas del Poeta», *Memoirs. O Cruzeiro Internacional*, Rio de Janeiro, 1962.

⁶Howard Fast: «Neruda en el Congreso Mundial para La Paz». *Pro-Arte*, Santiago, 48 (9 de junio, 1949).

ni nombres falsos, por la vía pública. El tiempo para recorrer librerías de viejo y para urguetear por el Mercado de las Pulgas, era sagrado. En el placer de hallar, oculto en medio de miles de objetos un caracol, alguna tarjeta postal, alguna excepcional botella en forma de zapatón o de golondrina, o algún abanico desmesurado, reside, principalmente en las mañanas de los domingos, una de las mayores excelencias de la vida y se confirma la actualidad de ciertas corrientes profundas, antiguas y secretas del estilo personal. Pero este placer de hallar algo vágamente buscado— ¡el poeta es el que encuentra!, dice Thomas Mann—, aumenta, se agiganta y estimula la vida toda, cuando el objeto encontrado está de alguna manera relacionado con Chile, un antiguo libro de algún viajero que visitó nuestra patria hace siglos o algún retrato de Vicuña Mackenna o alguna pieza de nuestra artesanía rural. El tiempo para conversar sobre Chile es sagrado también, así como el de la hora de dormir la siesta. Para escribir, dos horas cada mañana, son suficientes.

En esos días, las conversaciones sobre Chile se referían principalmente a la situación política del país, a las medidas adoptadas por el Gobierno en contra de los comunistas, a los presos políticos concentrados en Pisagua. Un periodista de France Press que entrevistó a Neruda al día siguiente de su llegada a París, le comunicó que el Gobierno de Chile, al saber de la presencia del poeta en Francia, había declarado que ese personaje que se decía ser Pablo Neruda no era el mismo Pablo Neruda autor de los *Veinte Poemas*, sino un impostor, un doble. El verdadero Neruda, el legítimo, estaba aún en Chile y «de un momento a otro caería en manos de la policía».

Las delegaciones de escritores extranjeros que asistieron al Congreso, fueron objeto de un homenaje de parte del Comité Nacional de Escritores Franceses el que tuvo lugar en «La Maison de la Pensée», en París. Durante la ceremonia Neruda dio lectura a su poema «El Fugitivo», el cual fue posteriormente leído en francés por Aragon. La traducción francesa, hecha por Alice Ahrweiler, fue publicada en la revista *Europe* del mes de abril. Fragmentos del mismo se publicaron en la revista *Les Lettres Françaises*.

Neruda permaneció durante todo el mes de mayo en París.

Homenaje a Pushkin en la Unión Soviética

Una invitación para asistir en el mes de junio a los festejos con que la Unión Soviética celebraría el 150 aniversario del nacimiento del poeta Alexander Pushkin, dio lugar a la primera visita de Neruda al país de Lenin. Su poesía, sin embargo, era desde varios años antes, suficientemente conocida por los soviéticos. Estos «lo conocieron por primera vez en 1938 cuando leyeron sus versos a la España combatiente traducidos por Fiódor Kélin. En 1939 se publicó en Moscú *España en el corazón* traducido por Ilya Ehrenburg⁷, dice un crítico ruso. «En 1948 —continúa—, cuando el poeta perseguido se ocultaba 'en algún lugar de América', hasta los menos aficionados a la poesía buscaban en los periódicos el nombre del poeta chileno, se preocupaban de su suerte y admiraban su valentía⁸».

De este modo, cuando el día 8 de junio de 1949 Neruda llegó a Leningrado, encontró allí muchos amigos y admiradores.

Las festividades por el aniversario de Pushkin se extendieron por toda la tierra soviética, pero las ceremonias de mayor brillo se concentraron en Leningrado, la antigua capital de los Zares, en la que el poeta vivió y murió.

Leningrado es una ciudad cruzada por numerosos ríos y canales, y sus puentes, 620 de diversos tipos, tienen gran importancia. Durante el período de las noches blancas, en los meses de mayo y junio, la ciudad se sumerge en un ligero crepúsculo por 30 o 40 minutos. El Neva, la más importante arteria fluvial de Leningrado, ve pasar bajo sus puentes levadizos hasta 11 mil barcos cada año.

Los grandes conjuntos arquitectónicos de la ciudad se levantan junto a los márgenes del Neve. Cerca de los malecones de la orilla izquierda se alzan las principales construcciones del tiempo de los Zares, levantadas en el siglo xviii.

Pero Leningrado es también una ciudad estrechamente vinculada a la literatura rusa.

⁷ L. Ospovat: «Un poeta querido por millones de hombres». *Literatura Soviética*, Moscú (julio, 1964).

⁸ L. Ospovat: art. cit. Entre las publicaciones que informaron sobre Neruda durante el tiempo a que se refiere la cita, figuran: *Novoe Vremia*, Moscú (abril, 1948) y *Literatúrnaia Gazeta*, Moscú (8 de mayo, 1948).

Allí escribieron sus grandes obras Pushkin, Dostoievski, Gógol, Gorki y Maiakovski.

En el Palacio de Invierno, grandiosa construcción imperial que fue terminada en 1762, se desarrollaron los acontecimientos iniciales de la Revolución Socialista de 1917. Después de la revolución, se destinaron 322 de las 1.050 salas del edificio a salas de exposiciones que hoy constituyen el Museo de L'Ermitage. Las colecciones de arte de Europa Occidental ocupan 120 salas.

En el edificio del Palacio de Invierno se encuentra el Museo Nacional de Pushkin con sus 17 habitaciones. En ellas se exhiben los libros del poeta, los trajes de sus personajes tales como fueran mostrados en las óperas inspiradas en su obra, marionetas y juguetes que recordaban a aquellos personajes, cartas y recuerdos personales, retratos de los contemporáneos del poeta creador del moderno idioma ruso, que fuera muerto fatídicamente por un espadachín de la Corte.

El Palacio de Invierno, destruido por el fuego de la artillería nazi, fue reconstruido por los soviéticos siguiendo exactamente los antiguos planos. Junto a la Plaza del Palacio, frente al monumento ecuestre de Pedro I, se encuentra la Casa-Museo de Pushkin, en la que se conserva la biblioteca del poeta.

Pushkin admiraba la belleza de San Petersburgo:

*Yo te amo, ciudad de Pedro omnipotente,
Amo la rigidez de tus perfiles,
Amo el Neva frenado en tu corriente,
Sus riberas de piedra, con pretiles;
Ah tus verjas con hierros caprichosos,
Tus noches soñadoras, de ilusión,
Tus ocasos sin luna luminosos⁹.*

En los alrededores de Leningrado se encuentra la ciudad de Pushkin, la antigua Tsárskoe Seló, en donde el poeta pasó su juventud. Allí se encuentra el gigantesco Palacio de Catalina (306 metros de largo) en medio de otras grandes mansiones de la época del zarismo.

Todos aquellos sitios, engalanados especialmente en recuerdo del poeta, fueron visitados por Neruda.

En uno de los poemas de *Las Uvas y el Viento*¹⁰, el poeta chileno recuerda su «encuentro» con Pushkin en su primera visita a la Unión Soviética. Una relación detalla-

⁹Alexandr Pushkin: «El jinete de bronce».

¹⁰Es el poema VIII del capítulo XX, «El ángel de la poesía».

da de aquella visita se halla publicada en su libro *Viajes*¹¹.

Neruda recorrió la vieja ciudad, sus mercados, las casas de los anticuarios, las librerías de viejo. En una de éstas adquirió varias ediciones originales de Pushkin y la primera edición de sus obras completas, en 11 volúmenes. Algunos años más tarde, cuando regaló a la Universidad de Chile aquellas ediciones junto con el resto de su biblioteca, explicó que había comprado también un Almanaque Gotha del año 1838, «porque hay —dice— una línea perdida en su minúscula ortografía que dice lo siguiente: 'Día 12 de febrero de 1837, muere a consecuencia de un duelo el poeta ruso Alejandro Pushkin'. Esta línea —agrega— es para mí como una puñalada. Aun sangra la poesía universal por esta herida»¹².

Con Ehrenburg en Moscú

El 25 de junio Neruda llegó a Moscú. Dos días más tarde, la Unión de Escritores Soviéticos celebró una velada en su homenaje en la Gran Sala del Conservatorio. La reunión fue presidida por Konstantin Fodéiev, el autor de *La Joven Guardia*, y en ella participaron numerosos escritores soviéticos, entre los cuales se contó al poeta Kirsánov, discípulo y amigo de Maiakovski, a Nikolai Tijonov, quien más tarde sería uno de los traductores de *Canto General*, al poeta georgiano Símonov, un hombre moreno de bigote corto, a quien Neruda a veces cree un chillanejo¹³ y otras veces le encuentra cara de turco¹⁴. El principal discurso de la velada fue pronunciado por Ilya Ehrenburg.

Ehrenburg era un antiguo amigo de Neruda y varios años mayor que él. «Le conocí en Madrid —dice el escritor soviético¹⁵— en la primavera de 1936». Desde esa fecha hasta junio de 1949 se habían visto no más de

¹¹Pablo Neruda: *Viajes*. Editorial Nascimento, Santiago, 1955.

¹²*Discursos del Rector de la Universidad de Chile Juan Gómez Millas y de Pablo Neruda pronunciados en el acto inaugural de la Fundación Pablo Neruda para el estudio de la Poesía, el día 20 de junio de 1954*. Santiago, 1954.

¹³Pablo Neruda: «Algo sobre mi poesía y mi vida». *Aurora*, Santiago (julio, 1954).

¹⁴Pablo Neruda: «Las lámparas del Congreso» *Aurora*, Santiago (abril, 1955).

¹⁵Ilya Ehrenburg: «Pablo Neruda». *El Siglo*, Santiago (20 de septiembre, 1964).

3 veces. Ehrenburg, como hemos visto, había hecho la primera traducción completa en idioma ruso de «España en el corazón». Neruda por su parte había puesto un prólogo a la versión castellana de unas crónicas de guerra de Ehrenburg tituladas «Muerte al invasor».

El discurso pronunciado por Ehrenburg en la velada de la Unión de Escritores Soviéticos, fue un extracto del ensayo que, a modo de prólogo, acompañó a la edición antológica de las últimas poesías de Neruda que en traducción al ruso publicó la Editorial Literaria del Estado pocos días después. «Con el brillante ensayo de Ehrenburg Poesía de Pablo Neruda», publicado en 1949 —anota L. Ospovat¹⁶— se inicia en nuestro país el estudio de la obra del poeta chileno. Más adelante —agrega— aparecieron sendos artículos, muy documentados, de Vera Kuteischikova y de Sájar Plavskin, en los que se enfoca por primera vez las etapas fundamentales de la vida y obra del poeta¹⁷. Con posterioridad a estos trabajos, se han publicado numerosos otros destinados a estudiar la poesía y la vida de Pablo Neruda. El bibliógrafo soviético Léonid Shur cita 83 estudios, incluidos los dos anteriores, publicados, sea como libro, folleto o artículo, entre los años 1949 y 1960. En esa cantidad no se incluyen las crónicas o sueltos de la prensa que dan noticias de Neruda, sino sólo los estudios de cierto peso, publicados en lengua rusa. Los principales especialistas en la obra de Neruda en la Unión Soviética con Ovadi Savich, Lev Ospovat, Vera Kuteischikova, Abraham Stein, Léonid Shur y el propio Ehrenburg.

Durante su permanencia en Moscú Neruda visitó a diario a Ehrenburg. Lo deslumbraba su charla, su pasión por los perros, su sabiduría botánica. A casa de Ilya y Liuba Ehrenburg llegaban muchos de los grandes escritores soviéticos. Comían a menudo juntos.

Dice Neruda: «Ehrenburg se ríe mucho de mí, porque él es 'francófilo' en el vino hasta la exageración. Le hablo de nuestros 'Santa Rita' y «Tocornales», pero en vano. . . .»¹⁸.

¹⁶L. Ospovat: «Un poeta querido por millones de hombres». *Literatura Soviética*, Moscú (julio, 1964).

¹⁷Los trabajos a que se refiere Ospovat son: de Vera Kutéischikova: «Sud'ba Pablo Neruda», publicado en *Zvezdia* N° 5 (1949). El de Plavskin fue publicado en 1951, en el *Boletín Literario de la Universidad de Leningrado*, N° 12.

¹⁸Pablo Neruda: «Algo sobre mi poesía y mi vida». *Aurora*, Santiago (julio, 1954).

Dice Ehrenburg: «Más de una vez quiso (Neruda) convencerme de que no hay en el mundo vinos como los de Chile. Un día visitábamos al Embajador soviético en Pekín. Allí quedaba, de otros tiempos, una bodega con vinos viejos. Casualmente descubrí una botella de vino chileno y escancié un vaso a Pablo sin enseñarle la etiqueta. Bebió y suspiró con tristeza: ¿Es que puede compararse este vino con el chileno?»

Esta disputa vinícola, que se prolonga en el tiempo y continúa de un continente a otro, ha sido, a no dudar, un tema de acaloradas discusiones entre ambos escritores y un vínculo de fraternidad, sellado, como debe ser, con el sello fraternal del vino. Por algo ambos amigos y contendores se han sentido movidos a dejar testimonio escrito de sus personales puntos de vista.

Durante aquella primera visita a la Unión Soviética, Neruda visitó Kiev y Stalingrado, la ciudad a la que había dedicado sus dos «cantos de amor»²⁰. Después de aquella visita escribiría un «Tercer canto de amor a Stalingrado», un canto a la reconstrucción de la ciudad heroica.

Polonia

A comienzos del mes de julio, en pleno verano nórdico, Neruda viajó a Polonia. El aire azul, transparente, destacaba las ruinas de la guerra. Se hacían ya los primeros preparativos para las cosechas. Junto a los cereales brillaban las amapolas sangrientas. ¡Cuánta sangre temblaba en esas amapolas, cuántos muertos!

Pero ya Polonia avanzaba apresuradamente por el camino de su reconstrucción. Por todas partes asomaba la vida nueva.

El 12 de julio de 1949, el poeta visitó las minas de carbón de Katowice, situadas al sur de la República Popular. Aquel día, el del 45 aniversario de su nacimiento, entró en las entrañas de la tierra polaca y vio cómo la negra cosecha era sacada a la superficie y transportada luego a los altos hornos. 350 mil obreros polacos trabajaban en aquellas faenas mineras. Toda Polonia se reconstruía.

¹⁹Ilya Ehrenburg: «Pablo Neruda». *El Siglo* (20 de septiembre, 1964).

²⁰«Canto a Stalingrado» y «Nuevo canto de amor a Stalingrado», ambos de *Tercera Residencia*.

Neruda continuó su viaje luego hacia el norte, hasta el Báltico, visitando puertos, ciudades en que las huellas de las bombas y la metralla iban siendo borradas por las nuevas edificaciones. 5 años atrás Varsovia era sólo un montón de escombros, de fierros retorcidos, un enorme cementerio viviente, un sitio de duelo y miseria. Pero el mismo día de la liberación Varsovia había comenzado su reconstrucción. La ciudad volvía a la vida, la vida estaba otra vez alumbrándolo todo.

El poeta recorrió las tiendas, calles, librerías, mercados y la imagen que se formó de este nuevo mundo que emergía del dolor y las ruinas lo dejó expresado en los siete poemas que dedicó a Polonia en su libro *Las Uvas y el Viento*.

Como le sucede en todos los puntos del planeta a los que llega, en Polonia Neruda también encontró amigos. En la región de los lagos Mazurianos, cerca del Báltico, estaba Jerzy Borezja.

Era éste un hombre lleno de dinamismo, vital e infatigable. Obligado a emigrar durante la ocupación nazi, había vuelto a su patria como soldado entregándose de lleno a las tareas de la reconstrucción. De su cabeza nacían miles de proyectos, empresas audaces y realizaciones. Allí estaba, en Varsovia, «La Casa de la Palabra Impresa», gigantesca obra suya en la que se imprimían millares de libros y revistas. Su conversación era vasta, inesperada, cargada de adjetivos. Hablaba un español aprendido en libros: «Pablo —le decía a su nuevo amigo— non habrás fatiga, debes tomar reposo». Pero no lo dejaba «tomar» ninguna especie de reposo, dándole a conocer sus planes, contándole viejas historias de su tierra, interpretándole de algún modo personal y atrayente los hechos históricos. Tierno y activo, sacaba a Neruda temprano de la cama y lo llevaba por entre bosques de abetos y pinos a recorrer la región de los lagos junto al Báltico. Visitaban un antiguo convento de religiosas emigradas de Rusia hacía 100 años y que continuaban practicando sus ritos y ceremonias antiguos sin alterarlos. Borezja era un admirador de los antiguos rituales. O bien lo llevaba a pescar anguilas, haciéndolo remar, saltar a tierra, subir por las colinas, visitar a los amigos, mostrándole todos los recónditos secretos de su patria. Al poeta le atraía toda esa alegre y múltiple actividad y la

fuerza de la resurrección de un pueblo de la que daba testimonio el rostro de su amigo polaco.

Borezja murió tres años mas tarde, en 1952. Neruda dejó un recuerdo escrito²¹ del amigo de los lagos Mazurianos quien, un año antes de su muerte había publicado en Varsovia una traducción al polaco del poema «Que Despierte el Leñador», en colaboración con Lech Pijanowski.

Un homenaje al poeta Petöffi

De Polonia Neruda viajó a Budapest adonde llegó el 23 de julio. Había recibido una invitación oficial del Gobierno de la República Popular Húngara para que concurren y participara en los diversos actos y ceremonias con que el pueblo y los escritores húngaros habían organizado para conmemorar el primer centenario de la muerte del gran poeta magyar Sandor Petöffi.

Muerto a los 26 años de edad, el 31 de julio de 1849, Petöffi es considerado como el mayor poeta romántico de su país, el que recogió en su poesía todas las ideas de libertad que soplaban desde Francia y a las que aspiraba su pueblo. Participó en luchas abiertas en los movimientos revolucionarios de 1848 y sus versos fueron un arma en contra de la monarquía austríaca y una bandera a cuyo pie se reunió toda la estepa húngara. Murió en un combate sin que nunca fuera hallado su cadáver.

Si bien la obra de Petöffi ha sido bien estudiada por los intelectuales húngaros de décadas pasadas, los hombres de la nueva Hungría reclamaban mejores derechos para extraer de ella los frutos mas puros. Toda Hungría participó en aquella fiesta poética. Neruda, en nombre de los escritores extranjeros y de la poesía combatiente, depositó una corona de flores al pie del monumento del poeta revolucionario y pronunció un discurso en su honor.

Además de Neruda habían sido invitados a Hungría en esta ocasión numerosos poetas de diferentes latitudes. Allí estaba, junto a otros, Paul Eluard y el poeta rumano Eugen Jebeleanu, traductor a su lengua de

²¹ Pablo Neruda: «Se fue Jerzy Borezja». *El Nacional*, Caracas (22 de agosto, 1952).

la poesía de Neruda. Con ellos el poeta chileno participó en varios recitales. El escritor húngaro Laszlo Gereblyes cuenta²² de una visita que todos ellos hicieron a las usinas de Jenó Landler en donde Eluard leyó un poema dedicado a Petöffi ante los obreros que allí trabajaban. De regreso del recital, pasaron por el Vurstli, el Luna-Park de Budapest, y, ante los consternados ojos de los intérpretes y guías oficiales, Eluard y Neruda descendieron del automóvil en que viajaban e iniciaron una competencia de tiro al blanco. Luego se retrataron montados en un burro.

El poeta húngaro György Somlyó había traducido al magiar una selección de poemas de los últimos escritos por Neruda. Tal selección fue publicada en Budapest precisamente durante los días de la visita del poeta chileno. La edición, ilustrada con 8 fotografías del artista chileno Antonio Quintana, iba precedida del ensayo de Ehrenburg sobre Neruda²³. El poeta firmó también un contrato para otra edición antológica de sus poemas. Esta segunda edición, conforme al contrato que, como se verá mas adelante no se perfeccionó, abarcaría no sólo la última poesía escrita por Neruda sino que sería una selección de toda su obra. Las razones por las que este contrato no se materializó fueron expuestas por Neruda en el discurso que pronunció durante el Congreso Continental de la Paz celebrado en México en septiembre de 1949.

Antes de abandonar Budapest Neruda dio la bienvenida a los jóvenes que acudían a esa ciudad de todos los puntos del planeta para asistir al Segundo Festival de la Juventud que se inauguraría en pocos días más.

El 16 de agosto el poeta se hallaba en Praga, desde donde viajó a París para trasladarse luego a Ciudad de México en donde se celebraría el Congreso Continental de la Paz entre los días 5 y 10 de septiembre. Como miembro del Consejo Mundial de la Paz y como intelectual americano, le correspondía al poeta chileno una gran responsabilidad en la preparación y desarrollo de ese torneo.

²² Laszlo Gereblyes, "Souvenirs". *Europe*, París, 403-404 (nov.-dic., 1962).

²³ Pablo Neruda: *Amerika 1948*. Budapest, Hungría Könyvkiadó, 1949.

La situación política de Chile

Antes de dirigirse a México, Neruda se detuvo unos días en París. Las noticias políticas procedentes de Chile no dejaron de inquietarlo. La prensa europea informaba que el día 18 de agosto, como consecuencia de un alza en las tarifas de la locomoción colectiva, la Federación de Estudiantes de Chile había iniciado en Santiago un movimiento de protesta en contra de esa medida. Las organizaciones obreras, cuyos miembros eran los más afectados por el alza, se habían sumado al movimiento callejero iniciado por los estudiantes. La policía, usando sus armas de fuego para disolver a los manifestantes, había dejado un saldo de 7 muertos, en su mayoría estudiantes, y no menos de 100 heridos. El mismo día 18 de agosto, el Gobierno había decretado en estado de sitio a la provincia de Santiago, haciendo extensiva esta situación a todo el territorio nacional el día 20. Por tercera o cuarta vez el Presidente de la República acusaba a los comunistas de querer derrocarlo, aunque los dirigentes de ese partido, puesto fuera de la ley, se hallaban en gran número relegados en Pisagua y otros puntos de la República. La Marina, por otra parte, había hecho desalojar a sangre y fuego las minas de carbón de Lota, deteniendo a numerosos mineros que se habían negado a abandonar la mina. El Ejército había ocupado militarmente las minas de cobre de Sewell y Chuquicamata. No menos de 300 detenidos habían sido enviados esta vez a Pisagua.

Todas estas noticias que, pese a la severa censura de prensa impuesta por el Gobierno, se filtraban desde Chile, no hacían sino confirmar la tesis de Neruda de que el Presidente González Videla actuaba en materia de política interna y externa, movido por el convencimiento de que una guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética era inminente. Los acuerdos suscritos por Chile en la Conferencia de Cancilleres de Bogotá, habían dejado fuera de duda, por lo demás, la tesis sostenida por el poeta. Neruda no sólo rechazaba ya la idea de una guerra mundial sino que estaba luchando activamente en contra de ella. Para él los límites entre Occidente y Oriente, por claro o confusos que fueran, no afectaban la unidad del mundo ni el deseo de paz de los pueblos. La única división que reconocía en el mundo

era la existente entre los partidarios de la guerra y los partidarios de la paz. Su vida y su poesía estaban al servicio de éstos últimos.

El Congreso de la Paz de México

El domingo 28 de agosto de 1949, Neruda, junto con su esposa Delia del Carril, el poeta Paul Eluard y el escritor Roger Garaudy, llegó a Ciudad de México. Estos últimos asistirían al Congreso como miembros del Consejo Mundial de la Paz.

El lunes 29, Neruda dio una conferencia de prensa a los periodistas mexicanos y extranjeros en las oficinas del Comité del Congreso de la Paz, para exponer los propósitos perseguidos por el torneo:

»La única guerra que tiene verdaderos partidarios —explicó— es la guerra contra la miseria, contra la esclavitud, contra la enfermedad, contra la ignorancia, contra los harapos. Esta guerra sí que movilizará a todos los habitantes, aunque se opongan los que lucran con los dolores colectivos. Tal es el sentido de nuestro movimiento: extirpar de raíz las causas de la guerra... Hemos recibidos adhesiones que son orgullo de nuestro continente, como Lázaro Cárdenas, Gabriela Mistral, Baldomero Sanin Cano, Joaquín García Monje, Henry Wallace, Thomas Mann, Alfonso Reyes, Paul Robeson, Diego Rivera, Enrique González Martínez... Somos soldados disciplinados de un gran ejército civil que impedirá la guerra... Los que están contra la paz están contra la vida...«.

El Congreso se inauguró la noche del 5 de agosto. Las banderas de los 19 países representados se izaron frente al Arena Coliseo, donde se celebraron las sesiones. A la reunión inicial asistieron cerca de 1.500 delegados. El poeta mexicano Enrique González Martínez presidió la reunión. La delegación norteamericana, formada por 250 personas, estaba presidida por el profesor Dr. Linus Pauling, quien, junto con el Dr. J. G. Endicott, presidente de la delegación canadiense, solicitó en la sesión del día 6 que las Naciones Unidas tuvieran el control de las armas nucleares. Vicente Lombardo Toledano obrero mexicano, instó a las clases trabajadoras de América Latina a orga-

nizar el movimiento pacifista en cada país, ciudad, fábrica, laboratorio.

Las sesiones continuaron hasta el día 10, fecha de la clausura del Congreso. En esa oportunidad Neruda pronunció un importante discurso el cual, según afirma el periodista norteamericano Lloyd L. Brown, constituyó la mas alta expresión del Congreso²⁴. El discurso de Pablo Neruda se refirió a los deberes del escritor frente al peligro de guerra que amenazaba al mundo. Condenó, por 'escapista', la moda literaria 'existencialista' que irrumpía en la literatura de esos días y que elevaba a la evasión, a la angustia, a la neurosis, a la frustración a una condición altamente calificada y deseable. Con este mismo criterio enjuició su propia obra y rechazó de ella aquellas »páginas que llevaban en sí las arrugas de la amargura de una época muerta«²⁵. Neruda terminó su intervención en el Congreso con un homenaje al gran pintor mexicano José Clemente Orozco, que había fallecido tres días antes en Ciudad de México, y cuya última actuación pública había sido la adhesión prestada al Congreso de la Paz.

Es preciso insistir aquí sobre la actitud de Neruda hacia su propia creación pasada, hacia el rechazo de una parte considerable de su obra, para ver enseguida el alcance de sus declaraciones y las circunstancias en que ellas fueran formuladas.

»Hace poco —explicó— y después de haber recorrido la Unión Soviética y Polonia, firmé un contrato en Budapest para la publicación en lengua húngara de una antología de todos mis poemas, y luego de firmado, en una reunión con traductores y editores, se me pidió que indicara yo mismo, página por página, lo que debía ser incluido en este libro. Yo había visto miles de jóvenes, muchachos y muchachas que empezaban a lle-

²⁴Lloyd L. Brown: »What I saw in Mexico«. *Masses & Mainstream*, vol. 2, n° 11, New York (noviembre, 1949). Textualmente dice que Neruda »was a towering figure at the Congress and his speech was somehow the high point of this momentous gathering«.

²⁵El discurso se publicó en Chile en 1949 en una edición mimeografiada de 7 hojas, cuyo título era »...y ha llegado el momento en que debemos elegir«. Fragmentos del mismo se publicaron en la revista *Pro-Arte*, N° 17, Santiago, 3-XI-1949. Posteriormente se recogió en la antología de Neruda publicada por Editorial Austral, *Poesía Política*, en dos volúmenes. El discurso alcanzó una gran difusión en todo el mundo, traduciéndose a no menos de 20 idiomas.

gar a Hungría de todos los puntos del planeta para participar en el Festival Mundial de la Juventud; yo había visto, entre los escombros de Varsovia, salir caravanas de jóvenes estudiantes que, entre las clases de Anatomía, levantaban de nuevo el destruido pedestal de la paz; yo había visto con mis ojos los inmensos edificios construidos en unas cuantas semanas sobre los escombros de Stalingrado por veinticinco mil jóvenes voluntarios llegados de Moscú; yo escuché en aquellas tierras, como un rumor de abejas de una arboleda infinita, la alegría pura, colectiva, inmensurable de la nueva juventud del mundo.

»Y —continúa— cuando aquel día, después de tantos años de no leer mis antiguos libros, recorrí, frente a los traductores que esperaban las órdenes para empezar su trabajo, aquellas páginas en que yo puse tanto esfuerzo y tanto examen, vi de pronto que ya no servían, que habían envejecido, que llevaban en sí las arrugas de la amargura de una época muerta. Una por una desfilaron aquellas páginas, y ni una sola me pareció digna de salir a vivir de nuevo. Ninguna de aquellas páginas llevaba en sí el metal necesario a las reconstrucciones; ninguno de mis cantos traía la salud y el pan que allí necesitaban.

»Y renuncié a ellas.

»No quise que viejos dolores llevaran el desaliento a nuevas vidas. No quise que el reflejo de un sistema que pudo inducirme hasta la angustia, fuera a depositar en plena edificación de la esperanza el légamo aterrador con que nuestros enemigos comunes ensombrecieron mi propia juventud. Y no acepté que uno solo de esos poemas se publicara en las democracias populares. Y aún más: hoy mismo, reintegrado a estas regiones americanas de las que formo parte, os confieso que tampoco aquí quiero ver que se impriman de nuevo aquellos cantos. . .«.

Neruda se estaba refiriendo, indudablemente, a su poesía anterior a 1936, y, en especial, a *Residencia en la Tierra*.

Muchos críticos, muchos escritores que se sintieron aludidos por las palabras de Neruda, y toda la crítica política, no interpretó el discurso en su real significación de compromiso entre el escritor y el mundo, sino que halló en él la ocasión de dividir falsamente en dos mitades la obra de Neruda: la mitad que formaría la »poesía pura« y

la mitad que formaría la »poesía política«. Esta última fue abiertamente condenada. Hubo admiradores de la poesía de Neruda que se creyeron obligados a defender *Residencia en la Tierra* en contra de su propio autor, porque, la verdad es que las palabras de Neruda crearon un desconcierto entre sus lectores, el que fue estimulado políticamente por quienes llegaron, por último, a sostener que había dos Neruda: uno poeta y otro político.

Desde el punto de vista literario, lo que es obvio es que las diferencias entre la poesía anterior y posterior a *Residencia en la Tierra*, son diferencias de estilo, surgidas de la decisión del poeta de cambiar el hermetismo expresivo por la mayor claridad en la comunicación. Pero volveremos sobre este punto al analizar el contenido de *Canto General*, obra que se publicó en abril de 1950.

El Congreso de la Paz de México se celebró en momentos de gran tensión internacional y el discurso de Neruda estuvo, desde luego, motivado por estas tensiones en una medida no desdeñable. La humanidad vivía la primera etapa de la guerra fría, y había síntomas alarmantes de que esta guerra podía desembocar en un conflicto armado, especialmente después de la firma del Tratado del Atlántico Norte. En China, las derrotadas fuerzas del ejército de Chiang-Kai-Chek, abandonaban el territorio continental, lo que constituía, a juicio de los Estados Unidos, un peligro más. El Vaticano, con fecha 13 de julio, había decretado la ex comunión mayor para todos los comunistas del mundo, declaración que era la más enérgica adoptada por la Iglesia Católica desde que en 1520 había condenado el protestantismo. Las consecuencias de esta declaración se dejaron ver de inmediato, especialmente en Italia, en donde el Partido Comunista contaba con 2.500.000 militantes. En los Estados Unidos cobraba cada día más vuelo el llamado »mac-cartismo« y en ese momento habían concurrido a declarar en los diferentes tribunales del país 86.000 ciudadanos norteamericanos por sus ideas políticas. Numerosos profesores universitarios estaban siendo acusados de traición o de espionaje a favor de la URSS. Diez días después de terminado el Congreso de México, la tensión mundial se relajó considerablemente. El día 25 de septiembre de 1949, la Unión Soviética anunciaba oficialmente al

mundo que poseía la bomba atómica. Esto significó el término del monopolio atómico de los Estados Unidos. La tensión internacional cesó de inmediato, ante la evidencia de que ya era imposible una tercera guerra mundial. La humanidad entró así en una tercera etapa de la guerra fría.

Las palabras dichas por Neruda en México se comenzaron a disolver en el nuevo clima de las relaciones internacionales. La vigencia de ellas, en términos absolutos, sólo siguió en pie para quienes, desde el primer momento, enjuiciaron aquellas palabras con el propósito de obtener de ellas un beneficio político. Al cabo de dos años, en 1951, Neruda autorizó una reedición de *Residencia en la Tierra* que le propuso su editor don Gonzalo Losada, de Buenos Aires. A ella seguirían otras y otras. La República Democrática Alemana publicaría en 1958 una traducción de los *Veinte Poemas*; los mismos se publicarán en 1964 en Checoslovaquia y, en la Unión Soviética se incluirán algunos de esos poemas y varios de *Residencia en la Tierra* en algunas de las numerosas antologías traducidas a la lengua rusa y a otras lenguas literarias de ese país, a contar de 1954. Al cumplirse 10 años de aquellas declaraciones, el libro *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada* alcanzaría un tiraje mundial de 1 millón de ejemplares.

Paul Eluard

Paul Eluard fue otra de las grandes figuras del Congreso de México. Neruda viajó con él desde París y contó con su amistad, su experiencia y su presencia física durante los días del Congreso.

Eluard había enviudado algunos años antes y se sentía «horriblemente solo»²⁶. Neruda le había ofrecido todas las grandezas y sorpresas de México. Pero sus planes fracasaron. El día del entierro de Orozco, se agudizó una afección de tromboflebitis contraída por Neruda en sus últimos meses de permanencia en Chile y, salvo los días del Congreso, debió guardar cama. Eluard quedó un poco abandonado. «Se quejaba todos los días en mi cuarto: ...no hago mas que ir del hotel al Congreso... todos los días lo mismo... esto es igual a París... es tan feo

como mi barrio...»²⁷. «Llamé a mis amigos y lo obligamos a recorrer los caminos de México y en uno de esos recorridos se encontró con el amor, con su último amor: Domini-que»²⁸.

Al llegar a Francia en 1949, Neruda encontró la activa fraternidad de Paul Eluard. Actitudes semejantes hacia la vida y la poesía unieron a ambos poetas por vínculos profundos.

Eluard, nacido en 1895, había publicado sus primeros poemas en 1913. En 1918, junto con Aragon, Breton y Soupault, participó en el movimiento dadaísta, incorporándose al grupo surrealista en 1924. De regreso a Francia, después de un viaje por Oriente, en el que visitó Colombo, Batavia, Singapur, publicó en 1927 *La Capitale de la Douleur*. Por esa época ingresó al Partido Comunista, del que se alejó con algunos escritores surrealistas en 1932.

En 1936 visitó España, dando en Madrid algunas conferencias durante la exposición retrospectiva de la obra de su gran amigo Pablo Picasso. Conoció a García Lorca, Gómez de la Serna y otros escritores españoles. La Guerra Civil española determinó cambios profundos en su poesía. En su poema «La victoire de Guernica» denunció las atrocidades franquistas. En 1938, separándose de los surrealistas, comenzó nuevamente a aproximarse a los comunistas. Al iniciarse la Guerra Mundial segunda, Eluard fue movilizado al frente como lo había sido en la Guerra de 1914. El 12 de junio de 1940 París cayó en manos de los nazis. Eluard puso su poesía y su vida al servicio de la liberación. Su famoso poema «Liberté» se publicó por primera vez en 1942. El Comité Nacional de Escritores le encargó la dirección de sus actividades clandestinas en la zona norte de Francia, desde 1943. Durante ese tiempo publicó gran cantidad de libros y folletos con el sello de Editions de Minuit, empresa clandestina fundada por Vercors e Yvonne Desvignes. Ese mismo año celebró una reunión secreta en París con Aragon, Sadoul, Elsa Triolet, Lucien Scheler y Nusch, su esposa, a fin de unificar las actividades de los escritores. Aragon estaba entonces a cargo de la dirección de la zona sur del país.

²⁷ Id., *ibid.*

²⁸ Pablo Neruda: «Las vidas del Poeta. Memorias y Recuerdos de Pablo Neruda». *O. Cruzeiro Internacional*, Río de Janeiro (1962).

²⁶ Pablo Neruda: «Algo sobre mi poesía y mi vida». *Aurora* N° 1, Santiago (julio, 1954).

Hasta agosto de 1944, fecha de la liberación de París, Eluard continuó sus actividades por la liberación de Francia. Ya en esa época había ingresado nuevamente al Partido Comunista.

Después de la liberación Eluard continuó su actividad política y literaria. En 1948, público, con prólogo de Aragon, sus *Poèmes Politiques*, que contiene el poema »Dialogue«, en homenaje a Pablo Neruda. Estuvo junto a Picasso en el Congreso de Wroclaw, en agosto de ese año.

Eluard y Neruda, luego de participar en el Congreso de la Paz de París, de haber asistido al centenario de Petöffi en Budapest, continuaban su amistad en México.

Preparando la edición monumental de Canto General

Neruda arrendó un departamento en Paseo Reforma, en Ciudad de México, y allí pasó hasta mediados de 1950 guardando reposo, en cama o sin salir de la casa sino en contadas ocasiones.

Terminado el Congreso de la Paz, el 15 de septiembre, el poeta comenzó a hacer los preparativos para celebrar dignamente las Fiestas Patrias, con la colectividad chilena residente en México. Estos no pasaban de 25 personas, pero a ellos se habían sumado algunos políticos chilenos que habían tenido que abandonar Chile, al igual que Neruda.

El 18 de septiembre se celebró con un almuerzo al que asistieron cerca de 50 personas y, en la noche, Neruda dio una recepción con 300 invitados, en su mayoría artistas e intelectuales de diversos países. La comida fue presidida por Delia del Carril ya que Neruda no pudo moverse de su cama. Siqueiros, Rivera, Miguel Covarrubias, María Izquierdo, Javier Guerrero, Wenceslao Roces, Paul Eluard, Roger Garaudy, Miguel Otero Silva, Jesús Silva Herzog, Nicolás Guillén, Enrique González Martínez, Carlos Augusto León y muchos otros celebraron con los chilenos de México una alegre fiesta de »dieciocho«.

Pero el principal trabajo realizado por Neruda en esos meses fue la terminación de *Canto General* y la preparación de la primera edición de esa obra.

Para publicar el libro se constituyó

una Comisión Editora formada por María Asúnsolo, Enrique de los Reyes, el ingeniero César Martino, el arquitecto Carlos Obregón Santacilia, Wenceslao Roces y César Godoy Urrutia. La dirección tipográfica estuvo a cargo de Miguel Prieto. El libro se imprimió en los Talleres Gráficos de la Nación.

»Tuve la suerte de asistir, durante mi cercanía con el poeta —dice el escritor mexicano Alfredo Cardona Peña²⁹— al nacimiento material del libro. La empresa fue cobrando fuerza a medida que aumentaba el número de suscriptores y se pudo movilizar el capital necesario. Todos los días me hablaba Neruda de sus adelantos editoriales, hasta que al fin me mostró las primeras pruebas de imprenta... Durante varias semanas Neruda se dedicó a la corrección. Lo encontraba por las mañanas sentado frente a una mar de papeles. Yo le ayudaba en aquella corrección. Había sobre todo muchas faltas de puntuación, aumentadas por la costumbre del poeta de no usar el punto y coma... Al fin se corrigió aquella interminable catarata sinfónica. Miguel Prieto vigilaba con su sabiduría los incontables problemas tipográficos que iban surgiendo. Un día pudimos ver el libro formado«.

Se encargó a Diego Rivera y a David A. Siqueiro las ilustraciones de las guardas. El primero abordó un tema de la América prehispana. El segundo un tema contemporáneo. »Fue ésa una prueba de paciencia para el autor —comenta Cardona Peña— ya que los pintores prometieron una fecha y la cumplieron varios meses después. Pero entregaron dos obras maestras«.

La impresión fue costeadada con 343 suscripciones de 22 países.

Aun cuando el último de los poemas de *Canto General* está fechado el 5 de febrero de 1949, hay varios poemas del libro que fueron escritos con posterioridad a esa fecha. Así, los poemas »González Videla, el traidor de Chile«, que sirve de epílogo al capítulo v y el poema dedicado a Miguel Hernández en el capítulo xii, fueron escritos en diciembre de 1949.

Neruda interrumpió su reposo para ir a visitar a Gabriela Mistral en Veracruz. La antigua amistad entre ambos poetas no se vio nunca alterada.

²⁹ Alfredo Cardona Peña: »Pablo Neruda: Breve Historia de sus Libros«. *Cuadernos Americanos*, México (noviembre-diciembre, 1950).